

ISRAEL Y PALESTINA: ¿LA GUERRA ETERNA?

Justificaciones y realidades de la guerra de Gaza.

Obviamente el ataque terrorista de *Hamás* del 7 de octubre de 2023 que provocó cerca de 1.200 muertos y unos 250 secuestrados fue una atrocidad injustificable, pero a partir de ahí Israel se ha embarcado en una política de brutal venganza destructiva que ha causado unos 34.000 muertos (uno por cada 75 gazatíes), 10.000 desaparecidos y 70.000 heridos (uno de cada veinte gazatíes está muerto, desaparecido o herido), ha destruido más de la mitad de las viviendas del territorio y ha desplazado a cerca de un millón setecientas mil personas hacia la ratonera desértica de Rafah, en el sur de una franja de tan solo 360 kms² y dos millones trescientos mil habitantes.

La principal justificación para la intervención militar israelí fue la de liberar a los rehenes, pero con los medios empleados es un imposible porque están dispersos en multitud de túneles y en poder de pequeños grupos, no todos de *Hamás*. Esta organización no puede liberarlos a todos porque perdería su única baza de defensa pues, de hacerlo, los israelíes destruirían todos los túneles con los milicianos dentro. Paralelamente, el gobierno israelí ha argumentado que se propone destruir definitivamente a *Hamás*, pero, al margen de que no será fácil acabar por completo con la *actual* estructura de esta organización- aunque es posible que pueda acabar consiguiéndolo-, puesto que la ocupación militar será indefinida no

tardará en resurgir una nueva red clandestina o sea que la *victoria* de Israel será puramente coyuntural pues la segura continuidad de la resistencia palestina desmentirá tal aserto. Obligar a más de la mitad de la población de Gaza a desplazarse hacia el sur de la franja ha agravado la hambruna y las enfermedades hasta extremos altísimos.



Inas Abu Maamar abraça el cos de Saly, la seva neboda de 5 anys morta. Fotografia de Mohammed Salem.



Se puede discutir si en estrictos términos jurídicos se trata de un *genocidio*, un delito siempre difícil de probar, pero, al margen de este debate, parecen claras dos cosas: 1) se están cometiendo numerosos crímenes de guerra contra la población civil no combatiente y 2) puede estar en marcha una operación de “limpieza étnica”. De un lado, la Corte Internacional de Justicia está estudiando a petición de Sudáfrica si Israel ha iniciado un genocidio, y de otro, la vulneración de normas que deben respetarse en contextos bélicos es constante: en particular, la destrucción de hospitales, con el pretexto de que en ellos se camuflan los terroristas de *Hamás* y aunque ello pueda ser cierto, las reglas del derecho humanitario en tiempos de guerra no autorizan este tipo de intervenciones. En operaciones militares anteriores solo algunos soldados y oficiales que se “excedieron” fueron moderadamente sancionados y es lo que ocurrirá previsiblemente tras el asesinato de los trabajadores cooperantes del *World Central Kitchen* (José Andrés), una vez que Israel ha reconocido su “error”, algo inverosímil por el carácter metódico de la destrucción uno tras otro de tres vehículos perfectamente señalizados e identificados, y eso porque la mayoría eran voluntarios occidentales. La destrucción de infraestructuras civiles está asfixiando por hambre y enfermedades a Gaza y dejar entrar de modo absolutamente arbitrario tan pocos camiones con agua, alimentos y medicinas está provocando una enorme catástrofe humana, a lo que puede añadirse el asesinato de tantos periodistas palestinos para intentar silenciar lo que está pasando, algo afortunadamente imposible por la especial habilidad de algunos expertos para mantener – no sin dificultades- conexiones con internet.

El gobierno ultraderechista de Benjamín Netanyahu mete en el mismo saco del terrorismo a *Hamás*, *Hezbollah*, los rebeldes hutíes, el ISIS y la UNRWA (la única organización que lleva 75 años proporcionando ayuda humanitaria a los palestinos) y en la lista de los “antisemitas” incluye a Antonio Guterres (Secretario General de la ONU), a Josep Borrell (Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad de la UE) e incluso al Presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez. Es inadmisibile el constante chantaje de que *cualquier* crítica a *cualquier* gobierno israelí sea descalificada como “antisemita” ya que si criticar algunas acciones desproporcionadas de Israel es “antisemita” eso significa que el pluralismo democrático ha dejado de tener cabida en los dirigentes de ese Estado.

La guerra ha inclinado aún más a la sociedad israelí hacia las políticas belicistas (el 80% las apoya) y está deteriorando la democracia del país que ya arrastraba elementos defectuosos. Se está reduciendo el pluralismo por el auge de las tesis más intolerantes, excluyentes y punitivas y se están endureciendo como nunca antes las condiciones de vida de los palestinos de Cisjordania, sometidos totalmente a arbitrarios controles burocráticos, policiales y militares, con detenciones e intimidaciones constantes, al margen de la práctica carta blanca que tienen los colonos- en su práctica totalidad fanáticos mesiánicos- que cometen asesinatos, robos y destrucciones contra los palestinos con casi total impunidad. Hay un factor clave que hace que Israel hoy sea una democracia defectuosa al haberse declarado como un Estado étnico en el que solo el *Pueblo Judío* es *soberano* y puede autodeterminarse. Al basar el Estado en la etnia judía y no en la



nacionalidad israelí esto implica que el 20% de sus ciudadanos (los árabes israelíes, es decir, los palestinos israelíes) no gozan de los mismos derechos que los hebreos. En el actual clima excluyente se están dando limitaciones incluso en la Universidad, un ámbito tradicionalmente *liberal*: la profesora palestina israelí Shalhoub Kevorkian ha perdido su contrato en la Universidad Hebrea por haber afirmado que está en contra de la ideología sionista. En estos momentos, el único foco incómodo para el gobierno de Netanyahu es el de los familiares secuestrados que no han cesado de organizar manifestaciones críticas, no tan masivas como las que se produjeron contra el asalto de aquel al Tribunal Supremo, pero en todo caso relevantes.

La “Comunidad Internacional”.

Sólo los EUA podrían detener la destrucción de Gaza cortando el constante suministro de armas, pero no lo harán porque su apoyo al Estado israelí es incondicional y *estructural*. El Presidente Joe Biden sólo ha pedido *contención* militar y flexibilización para no impedir la ayuda humanitaria, pero él y los demócratas están tan atrapados por su tan estrecha alianza con Israel que incluso parecen dispuestos a perder las elecciones pues ya no podrán contar con el voto árabe americano y con el de muchos jóvenes progresistas, especialmente visibles en las movilizaciones universitarias, al negarse a cortar los suministros militares a ese país. En realidad, los EUA mantienen una posición contradictoria: en teoría, están a favor de la tesis de los dos Estados y no paran de pedirle *moderación* a Israel, pero en la práctica no cesan de suministrarle todas las bombas y la munición que le pide, haciéndose cómplices del gobierno más

ultrarreaccionario en la historia de ese país. Ni qué decir tiene que si Donald Trump vuelve a ser Presidente, la tesis de los dos Estados – hoy ya casi solo un formalismo- quedará enterrada.

Aún más decepcionante es la posición de la UE que, una vez más, revela que es incapaz de ser un actor geoestratégico internacional relevante, aunque afirma aspirar a ello. La UE está prácticamente ausente (salvo Borrell), va a remolque de los EUA, es incapaz de presionar económicamente a Israel - y podría tener fuerza al respecto- y no habla con una sola voz. Aquí está la clave pues la UE está internamente dividida en el eterno conflicto entre Israel y Palestina y, más en particular, como conjunto no puede ir más allá de lo que Alemania- su principal motor económico- pueda aceptar. Alemania ha convertido en “cuestión de Estado” su inquebrantable y acrítica solidaridad con Israel y esto hace que, si bien algunos Estados europeos puedan ser más críticos (en estos momentos España, por ejemplo), la UE como tal es irrelevante y, además, está paralizada por las inminentes elecciones de junio. En Alemania se le ha prohibido al ex ministro griego Yannis Varoufakis poder intervenir en un Congreso sobre Palestina que se iba a celebrar en Berlín que, además, fue suspendido.

Por tanto, no cabe esperar ningún cambio fundamental ni de los EUA ni de la UE, de ahí que, mientras el suministro de armas siga intacto – a la vez que más fluido que nunca- Israel impulsará su propia agenda. Es decir, a efectos prácticos los EUA y la UE son cómplices del gobierno Netanyahu, un ejemplo de manual de doble rasero y doble lenguaje si comparamos la actitud de aquellos frente a la agresión de Rusia contra Ucrania con lo que está ocurriendo en



Gaza. En teoría, un cambio a fondo sólo podría salir del *interior* de Israel, pero hoy es prácticamente imposible por la extrema debilidad de los grupos pacifistas y progresistas (el partido *Meretz*, con apenas el 3%, quedó por primera vez fuera del Parlamento en 2022) del país que, desde el 7 de octubre, están en las catacumbas. Por lo demás, de nuevo se confirma que la “solidaridad” de los países árabes con Palestina no es más que una fachada retórica toda vez que ninguno de los seis que mantienen relaciones diplomáticas con Israel las ha roto.

Por último, tiene interés analizar el conflicto entre Israel e Irán porque, por primera vez, ha provocado un choque frontal entre los dos Estados, si bien contenido por ambas partes. Irán es una de las obsesiones de los “halcones” israelíes, temerosos de que ese país pudiera acabar consiguiendo el arma nuclear, pero el propio régimen de los *ayatolás* sabe hasta dónde puede llegar – es decir, es consciente de que no le conviene en absoluto que los EUA se involucren directamente- para no ver peligrar su supervivencia. El ataque iraní del 14 de abril para responder al bombardeo israelí de su embajada en Damasco ha sido muy medido y, en el fondo, realista, pues dio tiempo sobrado a Israel y sus aliados -incluyendo en esta ocasión a Jordania, por cierto- para derribar el 99% de los drones y misiles de crucero y balísticos que se lanzaron. La respuesta israelí, muy contenida por las presiones de los EUA (cuando quiere, sabe presionar a fondo), fue simétrica, lo que reveló que ninguno de los dos Estados tenía la intención de ir a una guerra abierta. Este ataque, en cualquier caso, le ha venido muy bien a Netanyahu pues, de nuevo, pudo presentarse como víctima de una agresión -por lo visto, el bombardeo de la embajada

iraní en Siria no debió serlo- y consiguió que Gaza pasara a un segundo plano, a la espera del asalto de Rafah. Obsérvese que tampoco han sido muy relevantes los choques armados con los aliados de Irán , *Hezbollah* en el sur del Líbano, los rebeldes hutíes en Yemen o las milicias proiraníes en Siria e Irak.

¿Puede haber alguna solución?

Netanyahu es un maestro a la hora de ganar tiempo y necesita la guerra indefinidamente para seguir en el poder. En efecto, en esta situación, no habrá cambio de gobierno y los EUA y la UE seguirán apoyando con armas y comercio a Israel, de ahí que Netanyahu haya anunciado que la guerra puede durar años. A corto plazo, esto bloquea su eventual destitución pues tiene tres juicios pendientes por corrupción y fraude, aunque una guerra permanente puede acabar provocando cansancio en la sociedad israelí si no se dan avances sustanciales (la liberación de los rehenes y la famosa “destrucción” de *Hamás*) y si la situación económica se agrava.

Lo más grave del trasfondo de esta guerra es el proyecto cada vez menos oculto de hacerse con el control total de Gaza- que pasaría a ser de nuevo territorio militarmente ocupado aunque oficialmente los EUA se opongan a ello y si puede ser sin gazatíes- expulsados al Sinaí- aún mejor, algo físicamente muy complicado y que cuenta con la rotunda oposición de Egipto que ha anunciado que, si eso ocurre, rompería relaciones diplomáticas con Israel. Si este proyecto prosigue- y con Trump sería mucho más fácil- el siguiente objetivo sería seguir expandiendo las colonias en Cisjordania y asfixiar del todo los “bantustanes” palestinos en la zona. Ello acercaría el sueño del “Gran



Israel” bíblico de la ultraderecha israelí (el *Partido Sionista Religioso* de Bezael Smotrich y *Poder Judío* de Ben Gvir) que es la que más presiona a Netanyahu con su furor mesiánico y xenófobo para no dejar escapar esta oportunidad.

El drama es que con las *actuales* élites políticas presentes en la zona el panorama no puede ser peor para un desenlace negociado: la arrogante y envalentonada ultraderecha israelí es la que gobierna sin alternativa a la vista, en Gaza lo que queda de *Hamás*, una organización fundamentalista antipluralista, tiene como objetivo último destruir Israel, y en Cisjordania la *Autoridad Palestina* está totalmente desprestigiada por su alta corrupción y su funcionamiento oligárquico. Israel no sólo no está dispuesto a sacar algún día a los 750.000 colonos de Cisjordania, sino que facilitará su expansión y la *Autoridad Palestina* parece absolutamente incapaz de reformarse: puestas, así las cosas, el conflicto no tiene solución y puede prolongarse indefinidamente.

Este conflicto en ningún caso tiene una solución militar por mucho que los “halcones” se empeñen toda vez que uno de los mejores ejércitos del mundo no ha conseguido exterminar a *Hamás* tras seis meses de guerra y destrucción en Gaza y no ha podido liberar por su cuenta a los secuestrados. Ni la enorme superioridad militar israelí ni sus sofisticados servicios secretos han podido controlar del todo el territorio a estas alturas. Aunque más adelante Israel eventualmente lo consiga al 100% tendrá un serio problema a la hora de organizar una mínima administración civil en un territorio devastado y tendrá que hacer frente a una hostilidad larvada y permanente de todos los gazatíes. Puestas así las cosas, hay que intensificar las presiones para una

alto el fuego inmediato y para exigir un embargo de armas a Israel, dos objetivos casi irrealizables por el apoyo incondicional de los EUA y de Alemania a ese país.

Se ha dicho que la solución de los dos Estados ya está muerta y que ni siquiera es una solución en sí misma y puede ser, pero es la única que tenemos. Otras opciones teóricas que prefieren un solo Estado o son absolutamente indeseables o casi del todo quiméricas: 1) un solo Estado ultrasionista en *toda* la Palestina histórica podría tener ciertas posibilidades, sobre todo con Trump, 2) un solo Estado islámico en *toda* la Palestina histórica es totalmente imposible (incluso *Hamás*, que es quien cree en este proyecto, parece ahora dispuesto a aceptar *tácticamente* la tesis de los dos Estados), 3) un solo Estado binacional con dos comunidades étnicas estaría fuertemente desequilibrado en su interior y por lo demás no interesa a ninguna de las dos partes y 4) un solo Estado postnacional de *ciudadanos*, no de comunidades étnicas, es un modelo tan ideal como irrealizable. En suma, Israel no tiene el menor interés en los escenarios 3 y 4 y su sector más fundamentalista desea el primero; *Hamás* aspira al segundo modelo que sería tan dogmático y antipluralista como el primero; solo los pacifistas israelíes y formalmente la *Autoridad Palestina* siguen creyendo en la tesis de los dos Estados que es la que oficialmente defienden los EUA y la UE, aunque no den pasos reales para irse acercando a ese modelo. En suma, aparte de seguir indefinidamente como estamos, y no es descartable, solo las opciones de los dos Estados o de un solo Estado ultrasionista tienen posibilidades y es obvio que solo la primera, por parcial que sea, ofrece una mínima perspectiva para encauzar



el conflicto. Borrell ha sostenido que la “comunidad internacional” -es difícil precisar a estas alturas qué es- debería *imponer* tal fórmula, pero los únicos que podrían hacerlo (los EUA) no lo harán pues sus élites carecen de la voluntad política real para ello.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera
Catedrático emérito de Ciencia Política
Universidad de Barcelona



Fuentes de referencia

- I. Álvarez-Ossorio y Abu-Tarbush: *Gaza. Crónica de una nabka anunciada*, La Catarata, Madrid, 2024.
- P. Bargués y M. Bourekba: “Obstacles to peace between Israel and Palestine”, *Cidob Opinion*, 790, 2024.
- J. Barnes-Dacey: “The war in Gaza: stuck in the abyss?”, *Cidob Opinion*, 795, 2024.
- S. Boulos y L. Sternfeld: “En el mundo académico no ha lugar a la disidencia”, *Sin Permiso*, 15 abril 2024.
- A. Bueno: “Conflicto Irán-Israel: análisis de una escalada”, *Agenda Pública*, 15 abril 2024.
- C. Cruciati, M. Giorgio y T. Di Francesco: “La catástrofe humanitaria en Gaza. Dossier”, *Sin Permiso*, 14 abril 2024.
- H. Eid: *Descolonizando la mente palestina*, Verso, Barcelona, 2024.
- J.P. Filiu: *Comment la Palestine fut perdue et pourquoi Israël n’a pas gagné*, Seuil, París, 2024.
- N. Finkelstein: “El dilema moral de Israel”, *Sin Permiso*, 14 abril 2024.
- F. Ghilès: “Israel’s historical roots and the moral decline of the West”, *Cidob Opinion*, 786, 2024.
- F. Ghilès: “Reading history wrong: the plight of European foreign policy in the Middle East”, *Cidob Notes Internacionals*, 303, 2024.
- R. Khalidi: *Palestina. Cien años de colonialismo y resistencia*, Capitán Swing, Madrid, 2022.
- M. Klein: “Israel: Netanyahu no es el único interesado en prolongar la guerra”, *Sin Permiso*, 14 abril 2024.
- N. Klein: “Nuestro éxodo: salir del sionismo”, *Sin Permiso*, 28 abril 2024.
- A. Loewenstein: *El laboratorio palestino*, Capitán Swing, Madrid, 2024.
- J.A. Núñez Villaverde: “Israel-Irán: ¿quién ataca a quién?”, *El País*, 15 abril 2024.
- V. Palacio: “Netanyahu tiene a Europa donde él la quería”, *Agenda Pública*, 19 abril, 2024.
- J. Ramos Tolosa: *Una historia contemporánea de Palestina-Israel*, La Catarata, Madrid, 2023.
- C. Saba: “The legal obligation to prevent genocide in Gaza”, *Cidob Opinion*, 796, 2024.
- A. Shlaim: *The Iron Wall. Israel and the Arab World*, Penguin Books, Londres, 2014.
- N. Tocci: “Irán, porqué Netanyahu quiere ahora elevar la tensión”, *Agenda Pública*, 8 abril 2024.
- L. Trombetta: “Il botta e risposta tra Iran e Israele conferma i blocchi mediorientali”, página web de *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 22 abril 2024.

Publicat per



Associació per a les
Nacions Unides
a Espanya
United Nations Association of Spain

Amb el suport de



**Generalitat
de Catalunya**